

II. Retrospectiva de las movilizaciones universitarias frente a la Ley Orgánica Universitaria (2000 a 2002)

Iñigo León Sancho e Iván Sanllorente «Maca»*

Introducción

Antes de recordar los acontecimientos que tuvieron lugar durante los cursos 2000/01 y 2001/02, tenemos que analizar la situación social, política y el contexto histórico de la época.

Finales de los años noventa fue una época de gran convulsión social, en la que los movimientos sociales redescubrieron las formas de actuar y organizarse. Durante los años anteriores ya se venían desarrollando diferentes iniciativas dirigidas fundamentalmente a identificar y destruir «el gran hermano», iniciativas antisistema, protestas contra potencias mundiales,... pero casi siempre de forma atomizada y sin poner en común a diferentes. No se trataba de una ideología o una opción concreta, sino de grupos y personas con diferentes ideologías (ecología, internacionalista, cristiana, anarquista, marxista,...), que encontraban consonancia en algunos postulados y situaciones (manifestaciones contra actuaciones de empresas multinacionales, acciones de protesta contra actividades gubernamentales,...). Así es como tras la cumbre de la Organización Mundial del Comercio de Seattle en 1999, ese conjunto de grupos con un «enemigo común» deciden asumir ser un movimiento, el movimiento antiglobalización. Para todos queda muy lejana (tanto en el espacio como en el tiempo) esa cumbre y esas protestas, pero puede que no tanto la cumbre del Banco Mundial en Praga en 2000 o la conferencia de la misma institución en Barcelona en 2001. Ya poco queda de aquellas luchas pues la muerte de Carlo Giuliani en Genova en 2001 y las políticas antiterroristas a partir de los atentados del World Trade

Iñigo León Sancho. Diplomado en Empresariales y Estudiante de Económicas por la UPV-EHU. Militante y educador en JEC, miembro de Sarriko Solidario y activista de diferentes colectivos antiglobalización neoliberal y contra el sistema capitalista establecido (Hemen eta Munduan, Estudiantes por una Economía Crítica,...)

Iván Sanllorente «Maca»: Aunque todavía no ha acabado la carrera, lo oculta celosamente de sus compañeros de trabajo. Consultor informático durante el día, militante insurrecto a la noche, también le gusta hacer frikadas a entre horas. Milita en Izquierda Unida (o lo que queda de ella) y ha tenido una amplia trayectoria en los movimientos universitarios principalmente por lo que ha tardado en acabar la carrera, cosa que todavía no ha hecho. Su frase favorita es «todo el mundo tiene un superpoder, el mío es no echar azúcar al café» que viene a decir que todo el mundo es protagonista de su vida y que todas las ideas son respetables. Le repatea especialmente el racismo y todo el equipaje de hipocresía que conlleva.

Center redujeron el empuje de este movimiento. A pesar de ello, hoy día seguimos conservando algunas de las formas de organización que en aquel entonces se asumieron como idóneas: asambleas personalistas, organizaciones a través de email o foros de Internet, difusión de actividades a través de medios de comunicación «libres» o independientes, incluso el uso de teléfono móviles supuso una revolución a la hora de movilizarse.

No podemos olvidar la situación política que el país atravesaba en aquella época. Si por regla general es normal que ante un partido de corte liberal y con políticas restrictivas, la sociedad civil organizada se manifieste y se movilice para tomar las calles; en el caso particular de los cuatro años de mayoría absoluta del Partido Popular esto fue mucho más característico. Los gobiernos de mayorías absolutas nunca han sido, ni serán, proclives a crear un estado de calma o sosiego en la sociedad, pero mucho menos en esta ocasión, al encabezarlo D. José María Aznar. El presidente será recordado por muchos como una figura de personalidad autoritaria y algo desafiante. Comparado en ocasiones con antiguos dictadores creó un ambiente de frentismo innecesario para llevar adelante leyes propuestas por su partido. Además el hecho de que internacionalmente las movilizaciones «pro alternativas» fueran en auge creó, si cabe, mayor ambiente de protesta y mayor sensación de polarización, o por lo menos algunos así lo recordamos.

Pero la situación política no podemos reducirla solamente a las particularidades del gobierno central. En la UPV/EHU también se vivía un ambiente enrarecido reflejo de los problemas que la sociedad vasca venía arrastrando. En este caso los frentes estaban directamente relacionados con el conflicto vasco y el sentimiento nacionalista. El desarrollo y ruptura del pacto de Lizarra en 1999 convirtió en antiespañoles o antivascos algunos discursos y obligó a posicionarse a este respecto a las organizaciones y movimientos sociales. En este sentido el activismo se vivía con incomodidad por una gran mayoría, que en ocasiones no se identificaba con algunas de las personas o las ideas con las que se veía obligado a compartir pancarta. Ante esta situación de dos grandes grupos enfrentados en la UPV/EHU, era complicado llegar a consensos o establecer campañas, coordinadoras,... en las que agrupar a un grupo significativo de estudiantes de modo que se pudiera hacer actividades con cierta repercusión o reflexión. De hecho, esta polarización llevaba a que en gran medida las organizaciones tendieran a realizar todas sus actividades al margen del resto de los grupos, duplicando esfuerzos inútilmente y dificultando en algunas ocasiones el desarrollo de actividades por parte de otros. Aunque hoy día esta situación ha variado bastante, siguen existiendo ciertas reticencias a trabajar en colaboración con algunas agrupaciones, en ocasiones causadas por problemas de aquella época, o por herencia de esa polarización.

Informe Universidad 2000 (curso 2000/01)

A la hora de abordar el trabajo que se realizó en torno al «Informe Universidad 2000», es necesario hacer una mención a las dos agrupaciones estudiantiles que abanderaron este trabajo.

JEC (Juventud Estudiante Católica) era ya una asociación con bastante recorrido en el ámbito universitario, no en vano venía de editar en el curso anterior la Guía de Asociacionismo de la UPV/EHU. Debido a su estructura y a su sistema de trabajo en campañas anuales, en la Comisión General de septiembre, la Federación del País Vasco conoció que se venía desarrollando un informe promovido por la CRUE, dirigido por el presidente de la Conferencia de Rectores Europeos (Josep María Bricall), al estilo del «Informe Dearing» de 1998 del Reino Unido. A partir de este momento, y por acuerdo con el resto de Federaciones de JEC, empezaron a estudiarlo. Coincidían con el informe en que la universidad no estaba cumpliendo su misión, pero discrepaban respecto a la idea neoliberalista que quería darse (en este sentido, de entre las 4 líneas de trabajo que se propusieron entre las diferentes federaciones –Participación política de los alumnos, Ética profesional en la universidad, Papel Social de la universidad, Planes de estudios– se escogió trabajar la tercera opción).

Por otro lado nos encontramos con Sarriko Solidario, una Asociación emergente (totalmente nueva, aunque usaba el nombre de otra Asociación ya desaparecida en la facultad), y con muchas ganas de trabajar. Debido a su estado embrionario sus integrantes estaban buscando su identidad. En el nacimiento de asociaciones con objetivo social siempre existe un debate muy legítimo de dónde está la línea que separa lo político de lo social. Desde su concepción de plataforma de personas con inquietudes hubo gente que se centró más en temas de cooperación y otros se centraron en temas de política universitaria. Algunos miembros de este último grupo asistieron ese mismo verano a la 4ª Internacional de Jóvenes Revolucionarios, donde un grupo de trabajo centrado en la universidad puso en común el «Informe Bricall». Después de esto se puso en común que era necesario continuar el trabajo en sus respectivos Centros de Estudio.

En un momento inicial estas Asociaciones coinciden en la Facultad de Sarriko, en la presentación de la Campaña que JEC tenía estructurada. La charla de presentación corrió a cargo de Imanol Zubero, quien hizo una reflexión de la situación de la universidad, actual y a futuro (de la Universidad salimos Pre-Parados), mencionando diversos documentos como «la Carta Abierta de los Estudiantes de Economía a los Profesores y demás Responsables de la Carrera» (Manifiesto contra una Economía Autista), o el artículo de la revista virtual Rebelión «Aprender a Pensar». El encuentro entre los miembros de ambas asociaciones fue fructífero, ya que permitió un compromiso entre ambos grupos, para trabajar juntos, compartiendo responsabilidades de participación en las diferentes actividades. La dinámica de trabajo desarrollada entre ambas asociaciones fue facilitada porque algunas personas realizaron una doble militancia entre ambos grupos, permitiendo una gran coordinación y varios momentos de trabajo y ocio compartidos, que posibilitaron establecer relaciones en un ámbito más personal y cercano.

La metodología de trabajo que se empleó para trabajar el «Informe Universidad 2000» fue bastante parecida a la planteada por JEC en un primer momento (VER-JUZGAR-ACTUAR). Ambas Asociaciones partieron del propio documento y de los diferentes análisis y artículos de opinión para establecer una idea de lo que planteaba el «Informe Bricall» y posteriormente se planteó desde JEC realizar una encuesta entre el alumnado y el pro-

fesorado de la universidad para pulsar su opinión y hacerse una idea de qué se entendía de dicho informe y qué visión se tenía de la propia universidad.

En total se llegaron a realizar unas 550 encuestas sobre un universo de unas 80.000 personas (en torno al 40% mujeres y el resto hombres, y en torno al 80% estudiantes y el resto profesores y personal trabajador de la universidad). Las conclusiones que se podían obtener eran las siguientes:

- De los encuestados sólo el 19% conocía el Informe Bricall, y de éstos, el 74% lo desaprobaba. Esto denotaba en aquella época un profundo desconocimiento de lo que se estaba decidiendo entre la CRUE y el Gobierno del entonces presidente José María Aznar. Aunque los encuestados eran proclives a participar en el análisis y la reflexión sobre el modelo de universidad que era necesario, no estaban dispuestos a movilizarse contra lo que estaba viniendo (el 74% de los encuestados sí valoraba positivamente participar en iniciativas que mejoren esta situación, aunque a la hora de la verdad no había respuesta a las llamadas). El desconocimiento ponía de manifiesto la escasa labor divulgativa que se estaba realizando, y nadie parecía hacerse responsable (Rectorado, sindicatos, Consejo de Estudiantes, Asociaciones,...). Esto es y será una constante en Euskadi, que ninguna problemática social que afecte a la población puede pasar a través del paraguas del Conflicto Vasco, e interpelar a los ciudadanos.

- A la pregunta «¿Cómo valoras los cambios producidos durante los últimos años, en lo planes de estudios?» el 53% consideraba que «cada vez peor», entendiendo mayoritariamente los encuestados que dichos cambios respondían a «razones políticas» (según un 36%), o a «intereses económicos» (según un 14%) y no a «servicio de la sociedad» o «interés del alumnado» (ambas sólo suman un 9%).

- Al igual que habíamos visto en la presentación de Imanol Zubero, la opinión de los encuestados respecto a la preparación en la universidad para el mundo laboral era muy mala (el 85% de los encuestados opinaban que se preparaba «mal» o «muy mal»)

- Por último debemos destacar que en su conjunto la Universidad no era valorada de forma positiva por los encuestados. Los estudiantes le asignaban un 5,10 a la universidad en Deusto y un 4,90 en la UPV–EHU.

Además de las encuestas se realizaron diversas entrevistas con órganos políticos universitarios (principalmente los Consejos de Estudiantes de Sarriko y Elkano) en

las que se vieron reflejados los datos anteriormente comentados (desinformación, baja valoración de la propia Universidad y de la preparación para el mundo laboral que en ella se oferta, ...). En cualquier caso, sí se percibió una cierta inquietud individual – personal respecto a esos temas, así como una gran falta de interés de convertirlo en un punto de discusión de las diversas candidaturas (curiosamente la candidatura que por aquel entonces estaba en Sarriko, Sarriko Independiente, si bien en una primera toma de contacto estaba dispuesta a trabajar el tema, en la segunda ya no estaba con tantas ganas alegando que no querían tomar partido por ninguna opción política). Por otro lado era evidente que gran parte de la desinformación y desinterés que existía (sobre todo si lo comparamos con la situación de las Universidades de otros territorios, como ya veremos más adelante) se debía a la falsa idea de que al tratarse de un Informe sobre una Competencia ya transferi-

da al Gobierno Vasco, las repercusiones que habría a nivel estatal no iban a tener mucho o ningún tipo de calado en la Comunidad Autónoma Vasca.

Por último y atendiendo a una de las preguntas que se habían realizado en la encuesta («¿En cuál de las siguientes problemáticas sociales crees que la Universidad debería tomar un papel más relevante?» –con opción a valorar 3 opciones de una lista de 8), se estableció por parte de JEC la realización de 3 Mesas Redondas sobre «*la Situación Laboral*» (propuesto por un 83% de los encuestados), «*la Igualdad de la Mujer*» (propuesto por un 41% de los encuestados) y «*la Pacificación*» (propuesto por un 40% de los encuestados):

– La Mesa sobre «*la Situación Laboral*» se realizó en el campus de Leioa y contó con la participación de Víctor Urruela, Profesor de Relaciones Laborales, así como de la Asociación Izquierda Universitaria. En dicha Mesa se estuvo debatiendo sobre la problemática de acceder al mundo laboral para los jóvenes universitarios. Éstos cada día compiten más con los estudiantes de Formación Profesional y además (tal y como está estructurada la formación universitaria) no se preparan de manera práctica ni obtienen la titulación a una edad adecuada para recibir las primeras experiencias en el mencionado ámbito laboral.

– La Mesa sobre «*la Igualdad de la Mujer*» tuvo lugar en la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sarriko y contó con la participación de Arantza Rodríguez, Profesora de la propia Facultad, así como de la Asociación Sarriko Solidario y del propio Consejo de Estudiantes. La Plataforma de Mujeres de Sarriko se excusó por no poder asistir en el último momento. El debate en esta ocasión se centró en el papel que pueden jugar las mujeres en la universidad y en la sociedad hoy día y el papel que realmente juegan. Se analizaron los avances que se habían venido realizando a lo largo de los años y el retraso con que se vivía con respecto a otros países.

– La Mesa sobre «*la Pacificación*» se realizó en la Universidad de Deusto y contó con la participación de diferentes asociaciones estudiantiles de la propia facultad, como Ikasle Abertzaleak, Elkarri o Gesto por la Paz. En esta ocasión al realizarse en la Universidad de Deusto, una de las principales críticas era la falta de democratización y transparencia de los órganos de gobierno de la propia universidad y la imposibilidad de existencia de alumnos en dichos órganos.

En general las diferentes mesas redondas fueron valoradas muy positivamente por los asistentes, que no eran demasiados. Además los militantes de las asociaciones que participaron estimaron acertada la presencia de grupos de ámbitos tan diversos, ya que de esta forma se pudo ver cómo se iban entendiendo los diferentes movimientos entorno al Informe Bricall, que cada día se veía más cerca y con más claridad.

Por último, se debe mencionar el Informe que se desarrolló por parte del Gobierno Vasco a través del Consejero de Educación (el Informe Oliberi). Dicho informe pretendía ser contrapunto al Informe Bricall ya existente. Con la aparición en escena de este informe se empezó a ver con más claridad la posibilidad de un cambio en la Universidad Vasca, rompiendo el mito de que al ser una Comunidad Autónoma con las competencias

educativas transferidas el anterior informe no iba a afectar. Finalmente y a pesar de ser un Informe que proponía el establecimiento de otro tipo de Ley, no llegó a tener una gran trascendencia y dejó de oírse hablar de él ese mismo verano

Foro Universitario Alternativo (relaciones con otras comunidades)

Aunque desde un principio las actuaciones y los análisis se centraron en el ámbito de la Comunidad Autónoma (en concreto podríamos decir de Bizkaia), desde los movimientos promotores no se perdía el ámbito estatal que el asunto abarcaba. Desde JEC se tenía contacto con las diferentes federaciones, por lo que se sabía lo que en otras Comunidades Autónomas se estaba moviendo y así se contactó con otros estudiantes con los que compartían inquietudes de trabajar entorno a la LOU. Veían con asombro lo avanzadas que estaban sus propuestas de movilización (se dieron cuenta que la reflexión sobre la LOU en la UPV estaba todavía en estado embrionario en comparación con otras regiones del país). Por parte de Sarriko Solidario, se acudió en Semana Santa a unas jornadas en Girona, organizadas por ATTAC, preparatorias de la reunión de la OMC en Barcelona, donde se escuchó la intención de organizar en Valladolid ese mismo verano (del 9 al 12 de julio) un Foro de Discusión sobre lo que ya se estaba denominando como la LOU (la materialización de forma orgánica de las conclusiones del Informe Bricall). Desde Sarriko Solidario se vivió con extrañeza y ternura el encuentro de estudiantes de económicas en dichas jornadas que fue convocado en ese mismo momento, fuera del orden del día por el método «a grito pelao» y tuvo una alta participación.

El FUA (Foro Universitario Alternativo) se propuso, y acabó siendo, el eje a partir del cual se estructuraron todas las movilizaciones coordinadas en España. Pero en cualquier caso el objetivo de este Foro era mucho más ambicioso de lo que en principio algunos de los asistentes tenían planteado, intentando (al igual que lo había hecho el Gobierno Vasco con su informe Oliberi) ser un contrapunto propositivo de alternativas a la Ley que inminentemente se acercaba. Se buscaba una fórmula para conseguir aglutinar todos los ingredientes de una universidad utópica, *«que promoviese el desarrollo cultural y crítico; que no fuese ajena a la concepción de desarrollo sostenible, que no esté aislada y permita el desarrollo de los pueblos; que aporte ayuda al desarrollo igualitario y no dependiente de los pueblos expropiados; que garantice el ejercicio del derecho a la educación de la manera más libre posible; que cuente con mecanismos de participación y control social; con una financiación pública que no deje resquicios a la entrada de intereses ajenos; con un sistema de Gobierno basado en principios estrictamente democráticos; que innove en los métodos de desarrollo y transmisión del conocimiento; que garantice las libertades de estudio; enseñanza e investigación; con un fuerte compromiso con la paz; que respete la pluralidad lingüística y cultural del Estado»*

Debido al contexto de aquel momento de los movimientos sociales en el Estado y a la organización del propio FUA, los estudiantes no eran de una misma línea ideológica; en un solo espacio se juntaron cristianos, ecologistas hippies, anarquistas antisistema, jóvenes sindicalistas, miembros de partidos políticos, sindicatos de estudiantes organizados

alrededor de una subvención estatal,... Todo esto supuso una ruptura de imágenes preconcebidas que permitió ver a los miembros de otras organizaciones de una manera más cercana, trabajando así de forma bastante abierta. Aun así no faltaron las disputas entre algunas facciones enfrentadas, lo que llevaba a provocar situaciones incómodas que algunos no entendían.

El sistema de trabajo en los cuatro días que duraba el Foro era a través de 4 Comisiones (en las que se realizaba la labor de discusión y análisis) y un Plenario en el que se trataba de poner en común las conclusiones a las que se había llegado en las Comisiones. La participación fue muy repartida, aunque hubo algo de concentración en las primeras Comisiones en detrimento de las otras:

- La primera comisión se encargó de la «*Función de la Universidad*» debatiendo sobre la Relación entre Universidad y Sociedad (el tipo de estructura que la universidad debe tener para acercarse a la sociedad, que relación habrá entre la universidad y el mundo laboral,...); la Relación con la Formación Profesional (intentando mejorar la imagen que desde los universitarios se tenía de ella); la Libertad Académica (abordando las libertades de cátedra, estudio e investigación); y el Acceso y Permanencia en la Universidad (valorando si es necesario o no la realización de una prueba preuniversitaria que evalúe los conocimientos que teóricamente ya habían sido evaluados)

- La segunda comisión trabajó la «*Universidad y Desarrollo Sostenible*» analizando el Desarrollo Sociodemográfico y la Integración Medioambiental (entendiendo que el crecimiento en sí mismo no es bueno en el corto plazo debido al gasto que puede suponer, ni en el largo plazo debido a los problemas que puede crear); Desarrollo Mundial Compartido (plantando cómo crear redes para compartir conocimientos y experiencias con otros países); Criterios de Creación de Universidades, Centros, Facultades,... (entendiendo la necesidad de regular esto para evitar que universidades privadas puedan acabar con universidades públicas en determinadas Comunidades); Problemas de la Extraterritorialidad (valorando el perjuicio de la polarización de ciertas zonas como centros de conocimiento)

- La tercera comisión se encargó de la «*Calidad y Planificación*» debatiendo sobre la Investigación (debiendo ser apoyada desde la propia universidad mediante financiación que no sea sólo privada); la Docencia (analizando la evaluación externa e interna, la carrera docente, los métodos pedagógicos,...); la Financiación (priorizando por universidades íntegramente públicas); el Personal (no sólo a nivel docente, sino también el investigador, administrativo y el laboral); y la Evaluación (valorando los diferentes criterios de evaluación)

- La cuarta comisión trabajó el «*Gobierno, gestión y participación*» analizando las diferentes organizaciones y estamentos que siendo sujetos activos del funcionamiento de la universidad deben participar en su gestión

La heterogeneidad del grupo de estudiantes que participó en el FUA permitía enriquecer en gran medida los debates, aunque debido a la inexperiencia de este grupo, las conclusiones no fueron concretas y cercanas a la realidad como se debería. Según en qué comisiones se plantearon objetivos más descriptivos o bien más finalistas. En gran medi-

da las conclusiones que los participantes se llevaron a sus respectivas universidades tenían más que ver con el ambiente vivido (con la imagen de organización en movimiento, con la previsión de llevar a la calle la indignación y la rabia contra el proyecto de Ley que el Gobierno tenía en marcha,...) que con los profundos análisis sobre las capacidades de la Universidad Pública y de la comunidad universitaria en sí misma.

Otra de las conclusiones a la que los participantes pudieron llegar fue la tensa disputa entre las dos líneas destacadas por hacerse con el modelo de organización de las futuras movilizaciones. Por una parte estaba la que representaba la heterogeneidad, el descentralismo y la autonomía organizativa, ya que eran asociaciones creadas desde la espontaneidad sin estar vinculadas (en principio) a ninguna organización superior. Por otra se veía la que surgía de organizaciones fuertes, estrictas y con gran consolidación histórica como el Sindicato de Estudiantes. Pronto esta segunda vía se dio cuenta que el empuje del primer enfoque era el que iba a protagonizar las futuras movilizaciones y cesó en su intento de monopolizar tanto las comunicaciones al exterior, como las comunicaciones internas y la organización en sí misma. Es difícil establecer el punto a partir del cual algunos sindicatos o partidos políticos están apoyando al movimiento o monopolizando su contenido. A modo de anécdota, había rumores de que un estudiante andaluz era un infiltrado de un importante dirigente socialista.

Finalmente en el último Plenario se concluyó la necesidad de llegar a una fecha unificada de movilizaciones en toda España, proponiéndose el 14 de noviembre. En cualquier caso hubo ciertas discrepancias sobre si además de un solo día sería necesario movilizarse bajo un mismo lema e incluso de si esa idea de movilizarse con cierta unidad iba en perjuicio de la autonomía de los movimientos estudiantiles de las diferentes Comunidades Autónomas (de hecho ya en ese momento se planteó desde los estudiantes catalanes la posibilidad de acudir en fechas anteriores o posteriores en respuesta a dar una imagen de capacidad y autonomía propias). Ante esta fecha los estudiantes desplazados desde Euzkadi expresaron cierta incertidumbre de que los movimientos estudiantiles de la Izquierda Abertzale no aceptaran una fecha de movilizaciones a la vez que todo el Estado y de que los Sindicatos de ámbito Independiente no se plantearan las movilizaciones como una opción. Aún así se comprometieron a hacer todo lo posible a este respecto.

Movilizaciones de Bilbao y en Madrid (octubre – diciembre de 2001)

El siguiente curso comenzó con la clara idea de la movilización de la universidad, pero con la conciencia de que partíamos con un alumnado menos preparado informativamente que otras universidades. Por ello no teníamos mucha esperanza de cumplir los plazos preestablecidos. Esta sensación creció en la medida en que iban apareciendo en los medios, noticias de movilizaciones de estudiantes y profesores de las diferentes Comunidades del Estado, mientras en la UPV/EHU se seguía viendo una gran falta de conocimiento y de crítica a la LOU.

Desde Sarriko Solidario y JEC tenían claro que debían reproducir un ente asambleario que uniera a todos (Consejos de Estudiantes, asociaciones,...) contra la LOU, pero de

manera individual (el objetivo era que también estudiantes a título individual pudieran participar en la organización de las movilizaciones con voz y con voto). Esto no deja de ser el modelo que se estaba siguiendo en todo el Estado, y por extensión en todos los movimientos de antiglobalización que todavía seguían vigentes en todo el mundo. A pesar de los contactos con los diferentes Consejos y Asociaciones universitarias, el grueso del ente que iba surgiendo era la gente que se había movilizado durante el año anterior. Esto en cierta medida no ayudaba a aumentar la esperanza de poder llegar a los objetivos marcados pues no se avanzaba sino que únicamente se mantenían las posiciones.

CONSEJO DE ESTUDIANTES – LURGORRI - IZQUIERDA UNIVERSITARIA (LEIOA Y DEUSTO) – IA – LAIA

Ante las dificultades de conseguir algo a nivel de todo el campus de Bizkaia, en Sarriko «se hicieron fuertes» y consiguieron crear una amplia asamblea en la que tuvieron cabida todas las asociaciones universitarias «de corte social» exceptuando la candidatura que ocupaba el Consejo de Estudiantes (que al igual que el resto de Consejos se mantenía a la espera). De esta forma en la Facultad de Sarriko se volcaron en realizar una campaña divulgativa en la que pretendían informar al alumnado de lo que la LOU podía traer. El mayor acierto de esta campaña fue una exposición que se realizó en el pasillo central de la facultad (que inexplicablemente no fue censurada), que no sólo ayudó a acercar al alumnado a la metodología asamblearia, sino que además supuso una muestra de fuerza ante el decanato y el Consejo de Estudiantes debido al éxito que cosechó.

En vísperas del 14 de noviembre (fecha propuesta en el FUA para las movilizaciones) desde los órganos de representación centrales, únicamente se proponía secundar la huelga a nivel estatal, sin manifestarse en la calle. Para preparar el trabajo en el campus de Bizkaia propusieron actuar mediante 2 comisiones de movilización (Bilbao y Leioa). Estas comisiones sólo estaban planteadas para Consejos de Estudiantes, ninguneando absolutamente el trabajo realizado tanto en la difusión de información como en la concienciación por parte de los movimientos asamblearios, e ignorando las conclusiones establecidas desde el ámbito estatal. A pesar de todo, la asamblea de Sarriko consiguió asistir a esas comisiones mediante filtraciones de fecha y lugar a través de Izquierda Universitaria de Leioa. En una de estas comisiones la Asamblea de Sarriko mostró su indignación y planteó abanderar en solitario una manifestación (a modo de órdago) en caso de que nada parecido saliera adelante. Al hacérselo saber a los integrantes de la comisión de Leioa, se vieron en la obligación de convocar una manifestación unitaria, por fin, que atravesara Bilbao reivindicando la no aprobación de la ley.

No cabe duda de que aquí cada uno jugaba sus cartas. Los Consejos de Estudiantes ostentaban el monopolio de la representación cuyo máximo exponente era el Consejo de Estudiantes Central. A estos les interesaba salir del paso de la manera más controlada posible, así la organización de comisiones era dirigida únicamente a los ámbitos en los que ellos se sentían más fuertes. Sin embargo, los movimientos asamblearios buscaban romper el encorsetamiento al que estaba sometida la representación de los estudiantes. En

la UPV los diferentes Consejos de Facultad votan anualmente un Consejo Central que sería el órgano ejecutivo en ámbitos superiores y sobre todo de cara a la opinión pública. Con esto lo que se consigue es un excesivo presidencialismo a partir de un modelo de representación indirecto. La empatía entre representantes y representados se difumina debido a la existencia de una votación intermedia mientras se acrecienta esta empatía con órganos superiores como los decanatos y el rectorado. En esta ronda de conversaciones la impresión que tuvieron muchos es que en vez de hablar con órganos de representación estudiantil hablaban con el rectorado mismo.

Desde la Asamblea de Sarriko no se veía un interés claro por parte de las comisiones creadas de dar pluralidad al lema de la pancarta y la gota que colmó el vaso surgió cuando se confirmó que la pancarta a utilizar tendría únicamente el logotipo del Consejo de Estudiantes Central. No había ninguna duda de que se seguía ninguneando cualquier expresión ajena al Consejo Central en el movimiento contra la LOU. Ante esta situación en Sarriko se optó por mantener la convocatoria unitaria de cara a los medios de comunicación, pero articulando una manifestación alternativa con una pancarta más plural, situándose a cierta distancia durante el recorrido oficialista. Mediante este gesto no se dañaba la imagen del movimiento universitario, pero sí se hacía constar de cara al propio Consejo Central que había gente en desacuerdo con la manera en que se había realizado la convocatoria.

La manifestación alternativa fue convocada por Laia, Euskal Adarra, Izquierda Universitaria de Sarriko, Izquierda Universitaria de Deusto, la Plataforma de Mujeres de Sarriko, JEC y Sarriko Solidario. La participación fue nutrida, aunque no existen datos concretos al contabilizarse luego las dos manifestaciones juntas. El recorrido comenzó en la propia facultad de Sarriko, desde donde se acudió a Deusto para juntarse con el resto de grupos integrantes de la convocatoria. Para el recuerdo queda el que sea posiblemente la única vez en que se ha realizado una manifestación dentro de los pasillos de la universidad de Deusto, cuando a la hora de recoger la pancarta de Izquierda Universitaria Deusto éstos eligieron que la manera más rápida para atajar era atravesándola.

Frente al Ayuntamiento de Bilbao se juntó la manifestación de Sarriko con la manifestación oficial y juntas hicieron el recorrido hasta el Sagrado Corazón, con un gran éxito de asistencia. El recorrido fue tranquilo y se intentó mostrar más buen humor que crispación. Eso sí, se guardó bien a las claras una prudencial distancia entre las diferentes manifestaciones y el acto final se realizó por separado. Esta diferenciación buscada, finalmente no fue recogida por los medios de comunicación.

El 28 de noviembre de ese mismo mes tuvo lugar la manifestación contra la LOU y a favor de la Universidad Vasca de la asociación interuniversitaria Ikasle Abertzaleak. Esta manifestación (o la anterior, según desde qué lado del espejo miremos) fue resultado de los infructuosos intentos de evitar que este tema fuera transversalizado por el Conflicto Vasco. Desde Sarriko, en respuesta al apoyo unánime de todos los colectivos sociales a la movilización del 14, grupos «no afines» a la temática nacional la apoyaron. Desde toda la Asamblea de Estudiantes de Sarriko se tuvo claro que el principal objetivo era no mostrar ningún tipo de división entre el estudiantado y que era el momento de realizar una política

de gestos dejando a un lado las pequeñas rencillas históricas y remar hacia la misma dirección. La manifestación tuvo un recorrido tranquilo pero llamó la atención que, parece que debido a la naturaleza de los convocantes, hubo un gran despliegue policial alrededor de la misma.

El conjunto de movilizaciones fueron un éxito, sobre todo en comparación con las perspectivas de principio de curso. En otros puntos del Estado no se quedó sólo en las acciones del 14 de noviembre, sino que hubo varios días de huelga y actividades varias. En la UPV/EHU, y después del clima de confrontación generado, no hubo el suficiente consenso, implicación, ni posiblemente ganas, como para continuar acciones reivindicativas, aún así siguieron sacándose carteles y realizando charlas divulgativas.

Manifestación en Madrid

El ciclo de movilizaciones en la UPV acabó con la convocatoria el 12 de diciembre de una manifestación a nivel estatal en Madrid. El objetivo era juntar allí a todos los estudiantes posibles, para mostrar la repulsa a esta ley frente al Gobierno del Sr. Aznar. Esta manifestación fue convocada por los sindicatos generalistas UGT y CCOO, y sibilinamente apoyada por el PSOE. El programa era muy atractivo ya que el recorrido terminaba con los conciertos de Ismael Serrano, Celtas Cortos y La Cabra Mecánica. Esto fue visto por el movimiento universitario de Madrid como un intento de apropiarse del significado de la reivindicación por parte de los Sindicatos y del PSOE. Por ello convocaron una manifestación alternativa, con otro recorrido, terminando con varios encierros nocturnos en diversas facultades de Madrid.

Al plantearse esta movilización en la Asamblea de Sarriko, los grupos de corte abertzale rápidamente se desmarcaron en coherencia con sus ideas. Esto fue fácilmente entendible por el resto de los colectivos convocantes y no se discutió su decisión. En Euskadi, CCOO ofreció un autobús para trasladarse y volverse de Madrid el día de la manifestación. La UPV (el Consejo Central) por su parte también decidió sacar un autobús para desplazar a los estudiantes interesados hasta la manifestación. Al llegar a Madrid se veían las discrepancias entre las diferentes partes (convocantes, organizadores, otras organizaciones concienciadoras...) en términos difícilmente entendibles si no se habían vivido. Parece ser que la influencia del PSOE se había identificado rápidamente y no se cuidaba de ocultar su alineamiento. Los desplazados desde Euskadi asistieron mayoritariamente a la manifestación oficial (ante el desconocimiento de los planes alternativos), que debido a la gran afluencia de gente sólo supuso acercarse desde donde estaban los autobuses a la zona de conciertos. Después de amortizar el dinero ofrecido por CCOO en concepto de dieta, o lo que se conoce como autobús y bocadillo (las mil pesetas) y de hacer la necesaria visita a Madrid, parte de los estudiantes vascos se informaron de dónde se realizaban las actividades alternativas y se dirigieron a las correspondientes facultades.

Allí se estaba organizando en una inmensa asamblea (con unas 500 personas) las actividades que se iban a realizar esa misma noche, además del futuro del movimiento, mientras se compartían experiencias y conclusiones. El tamaño de la asamblea impedía llegar

a conclusiones claras e incluso limitaba la comunicación, por lo que se propuso hacer diferentes comisiones temáticas, todo esto con la oposición de los gallegos que sobrevaloraban en exceso la metodología asamblearia. Tras la asamblea, se concluyó que la marcha alternativa no había tenido la repercusión que se quería, por lo que se propuso realizar algo esa misma noche. Obviamente fue una marcha ilegal (sin permisos) y en la que para enfatizar la necesidad de hacerse ver se repartieron velas entre los participantes (era de noche). El ambiente de la manifestación fue reivindicativo, y así lo demostraron haciendo pintadas con tiza en el suelo, pero también muy festivo, ya que numerosos de los participantes bailaban o tocaban timbales.

Aprobación de la LOU (diciembre 2001 – enero 2002)

Desde el principio la esperanza de que la ley no fuera aprobada fue muy pequeña, y en Euskadi, viendo las actividades contrarias a la LOU que se habían realizado, la asunción de que la ley sería inevitablemente llevada a cabo era total. Se entendía que se utilizaba el legítimo derecho al pataleo, organizando dos manifestaciones por Bilbao, que viendo cómo estaban las cosas dos meses antes, ya fue un éxito. En otras regiones, como en Galicia o Madrid, donde sí se consiguió paralizar la actividad universitaria durante varios días, pudo haber un cierto sentimiento derrotista de todo el alumnado, algo que en Euskadi sólo compartían los estudiantes que más habían participado en la organización de las movilizaciones. En términos generales podemos decir que la UPV –EHU participó, pero no se concienció.

Tras esta aprobación las redes de relaciones entre los diferentes movimientos siguieron existiendo. Puede que al igual que en Francia al echar abajo la Constitución Europea, esas redes habrían tenido más fuerza si el resultado hubiese sido distinto. A nivel de UPV/EHU sí se consiguió una comunicación entre las diferentes asociaciones, pero debido a las discrepancias surgidas entre ellas, no se logró un funcionamiento coordinado. Esta comunicación, sin embargo, sirvió para posteriores actividades conjuntas como pudo ser el Movimiento contra la Guerra. En la Facultad de Ciencias Económicas de Sarriko, debido a la potencia del movimiento en su seno, se logró poner de acuerdo para futuras campañas a las diferentes asociaciones de ámbito social que existían, siendo esto un caso excepcional respecto a lo ocurrido en el resto de la UPV/EHU.

Elección del nuevo Claustro (finales del curso 2001-02)

La aprobación de la LOU trajo consigo diversos cambios en las diferentes universidades, pero para que pudieran llevarse a cabo era imprescindible que un nuevo Claustro se encargara de aprobar dichos cambios.

En Sarriko, viendo cómo habían sido las movilizaciones contra la LOU y la respuesta del alumnado, desde la, ya constituida, Asamblea de Estudiantes y desde el Consejo de Estudiantes de la Facultad, se planteó realizar una serie de Charlas–Taller sobre la ley y los efectos del desarrollo de ésta, con el objetivo de acercar posturas y poder llegar a una estrategia común. La utopía de plantear una alternativa a la ley ya aprobada o a su desa-

rollo era visto con dificultad e ilusión por todos, pero llegar a ella fue totalmente imposible. No cabía ningún tipo de acuerdo entre puntos de partida tan distantes.

Ante la no conclusión de acuerdos de ningún tipo, el Consejo de Estudiantes empezó en ese momento a desarrollar la campaña electoral al Claustro de su candidatura (Sarriko Independiente). La Asamblea, asumiendo que ése también era un momento para manifestar el desacuerdo con la nueva ley, también se planteó la participación en las elecciones, sin determinar si se realizaría como candidatura o de alguna otra forma. Dentro de la Asamblea surgieron dos fuertes corrientes en relación a cómo participar en el proceso electoral:

- La corriente «participacionista»: proponía presentar una candidatura de estudiantes críticos que mostrara la postura del movimiento universitario contra la LOU dentro del primer órgano universitario de gobierno. Así, como miembros del Claustro, buscarían alianzas estratégicas, ya que la representación de los alumnos es ínfima en este órgano. Esto permitiría bloquear la aprobación de la LOU o al menos parte de ella.

- La corriente «abstencionista»: proponía boicotear la aprobación de la LOU en el Claustro con la no participación del alumnado. Desde esta corriente se tenía claro que la no participación de los estudiantes en el Claustro no iba a paralizar la aprobación de la LOU, más aún tras haber sido informados por los otros colectivos que formaban parte del Claustro de su intención de participar. En cualquier caso se veía que la abstención de un porcentaje representativo del alumnado podía tener cierta repercusión. Además tras los años de movilización contra la LOU, no se entendía de ninguna forma que los alumnos que durante estos años estuvieron en contra de ella ahora fueran los alumnos que la implantaran en la universidad.

Para enfrentar ambas posturas la Asamblea de Estudiantes de Sarriko convocó una reunión dirigida a todo el alumnado de la facultad. El único núcleo con una postura fuertemente definida estaba integrado por los miembros de Euskal Adarra y Laia, que sabiendo que la postura del sindicato Ikasle Abertzaleak era la de abstención, la habían asumido como propia. Éstos representaban un gran número de personas y en gran medida se planteó asumir su postura para evitar disgregar la Asamblea de Estudiantes, dado que éstos planteaban no moverse de su posición a pesar de apoyar un trabajo conjunto. Desde Izquierda Universitaria y Sarriko Independiente se mostraba una clara intención participativa; los primeros aceptaban no obstante plegarse a la decisión de la asamblea, mientras que los independientes, que en ese momento ostentaban el Consejo de Estudiantes, acudían a la Asamblea únicamente para informar de su candidatura. El resto de asociaciones y estudiantes participaron sin una postura única y de hecho se dividían entre ambas.

Las reuniones y discusiones se sucedieron entre los utópicos que defendían cada una de las opciones, pero antes o después se tenía que llegar a alguna resolución concreta. Esto sucedió tras la irrupción del que por aquel entonces era Presidente del Consejo de Estudiantes Central de la UPV/EHU, Pablo Gómez Salazar. En su intervención intentó aclarar a los miembros de la Asamblea las posibilidades que tenían a la hora de participar en el Claustro. Siendo miembro de una candidatura ya organizada, la esperanza que se tenía por parte de la corriente «participacionista» era que explicara los entresijos del

Claustro propiciando que la gente con más dudas a la hora de presentarse se decantara por esta corriente, pero no fue así. Su discurso fue totalmente desesperanzador respecto a las posibilidades de intervención del colectivo de alumnos en la aprobación de los reglamentos y normativas, debido al bajo porcentaje de representación que tienen éstos en el Claustro, siendo el único objetivo de la participación aprobar un porcentaje mayor, según este orador. De hecho su propuesta era la no participación de ninguna forma por parte de la Asamblea y que se apoyara a la candidatura que más experiencia tenía (Sarriko Independiente). Finalmente la fuerte postura del núcleo «abstencionista», reforzada por esta última intervención, que logró justo lo contrario de lo que proponía, dio lugar a la asunción de esa postura.

Si bien la abstención en el campus de Bizkaia fue apoyada por el Sindicato Ikasle Abertzaleak y por la Asamblea de Estudiantes de Sarriko, las diferencias en cómo se llevaron a cabo las «campañas pro-abstención» de unos y otros fueron sustanciales.

En Sarriko la campaña para promover la abstención fue bastante fuerte. Como casi todas las campañas empezaron con el boca a boca. La asunción de la postura tras los intensos debates había sido tal, que se vio bastante apoyo por parte del alumnado. El eje principal de la campaña fue un encierro que fue aprovechado para realizar carteles y pancartas informativas, de tal forma que al día siguiente la facultad amaneció totalmente empapelada. Esto creó un profundo malestar a la Decana con la Asamblea, debido a que les permitió realizar el encierro, siempre y cuando «*se respetara la unidad arquitectónica de la facultad*». El Consejo de Estudiantes también se sintió agredido, sobre todo al entender que el despliegue de carteles y propaganda iba directamente contra ellos. Esta situación llevó a una intensa guerra de carteles en la que unos tapaban con los suyos los carteles de los otros.

Finalmente llegó el día de las elecciones a Claustro, y la Asamblea de Estudiantes se planteó la necesidad de realizar una actividad, para que la reivindicación de la abstención tuviera una lectura más trabajada. En este sentido se planteó realizar una consulta alternativa, en la que se intentaba dar contenido a la campaña y se le llamó «abstención participativa». La consulta se realizó en diferentes puntos de la facultad mediante urnas que simulaban las utilizadas en las elecciones y por estudiantes que se identificaban mediante pegatinas «pro abstención participativa». En la consulta se pretendía preguntar al alumnado no sólo sobre su participación o no en las elecciones que se celebraban ese mismo día, sino también sobre su postura respecto a la LOU. Se puede valorar como todo un éxito la campaña de abstención participativa, no sólo porque el número de personas que participó en la consulta fuera mayor que el número de personas que participó ese día en las elecciones a Claustro, sino también porque ese número de participantes en las elecciones no fue suficiente como para que hubiera representantes de Sarriko en el Claustro que aprobaría la implantación de la LOU.

El objeto del presente capítulo era únicamente narrar las movilizaciones, experiencias y acciones realizadas en los dos años anteriores a la aprobación de la LOU (2000 y 2001). Sin embargo los autores del mismo vemos necesario hacer una puntualización, junto con

una reflexión, de la sibilina aprobación por parte del Gobierno del PSOE de una posterior ley. Este hecho trajo bastante menos contestación que la que hubo en la aprobación de la anterior ley.

En septiembre de 2006 el Consejo de Ministros aprobó la reforma de la LOU y en octubre de 2007 sacaron un Real Decreto por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales.

Al margen del necesario debate sobre si el texto responde a las necesidades actuales de la universidad española es necesario destacar la falta de respuesta que hubo por parte del colectivo universitario, sin despreciar a la gente que sí reaccionó como Estudiantes en Movimiento y otros movimientos estudiantiles de la izquierda alternativa, como de implicación en el debate. Este punto nos sirve como ejemplo sobre cómo se reorganiza el movimiento más que alrededor de una alternativa, enfrente de un enemigo. Y ésta es una lección que urge ser aprendida y aprehendida.

De igual manera que en ocasiones muchos de los avances sociales han venido de la mano de gobiernos de derecha, debido a que su cercanía a los grupos de interés reaccionarios, les permitía ganarse su confianza. La iniciativa del gobierno del PSOE en la reforma universitaria fue aceptada e ignorada por muchos de aquellos que dijeron postularse en contra de la antigua LOU.

¿Cuáles han podido ser los factores que han supuesto esta invisibilización de la nueva ley? Podríamos enumerar unos cuantos, donde muchos de ellos comparten una naturaleza similar. No nos encontramos con una ley de nueva redacción sino con una reforma de la misma, esto le quita importancia y trascendencia a pesar de que en el fondo es lo mismo. La buena aceptación del gobierno de Zapatero por parte de la izquierda, sobre todo después de las formas de actuar en los últimos cuatro años del gobierno de Aznar. La campaña del talante, junto con la retirada de tropas de Irak pudo suponer una bajada de brazos por parte de los colectivos más activistas. Este hecho no sólo se redujo al ámbito universitario sino a toda la sociedad. El anterior movimiento fue Contra la Guerra y al retirar las tropas se quedó sin contenido, a pesar del intento de de buscarle continuidad, muchas personas que se habían enganchado abandonaron el activismo al desaparecer éste (y es una triste realidad) de las portadas de los periódicos. Por último no debemos olvidar la clara maniobra intervencionista que hizo el Partido Socialista y los sindicatos más apegados al poder de todos los movimientos sociales contestatarios. Muchas de las asociaciones que lideraron estas movilizaciones dependían de ellos para su financiación; así pues, desde dentro se desanimó cualquier tipo de análisis crítico y prácticas alternativas lo que vino a delimitar el campo de acción de la movilización de la Universidad.

Con esto se quiere dejar claro que la línea que divide una etapa de movilización con el de otra más tranquila es muy débil, y con muy pocos cambios todo puede irse al garete.

El equilibrio se logra más que con el fondo de las ideas, con las circunstancias que hay alrededor de ellas. Y éstas son las que hay que aprovechar. La experiencia de las movilizaciones contra la LOU es un buen ejemplo de lucha estudiantil por una educación pública y de calidad. Y esa pelea, como todas, nunca tiene fin.

